

Centro de Investigaciones del Instituto Clínico de Buenos Aires - CICBA

Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - Enlaces

Responsables: Mónica Torres, Blanca Sánchez y Pablo Russo

Seminario 2011

Bordes entre lo público y lo privado.
Nuevas políticas de vida.

Lunes 17 de octubre

**PRESENTACIÓN DEL MÓDULO DE INVESTIGACIÓN:
FICCIONES LITERATURA**

"CUANDO LO PRIVADO NECESITA PÚBLICO"

**ACOMPAÑADO POR LA PUESTA EN ESCENA
DEL REALISMO MÁGICO DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**

**SE TRABAJARÁ SU NOVELA
LA MALA HORA**

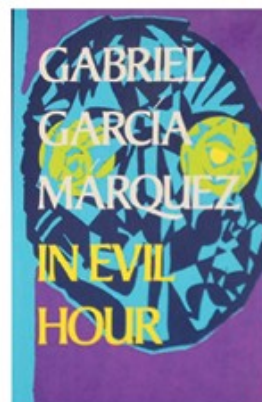
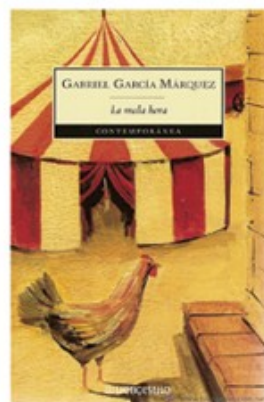
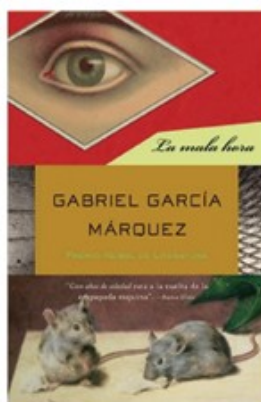
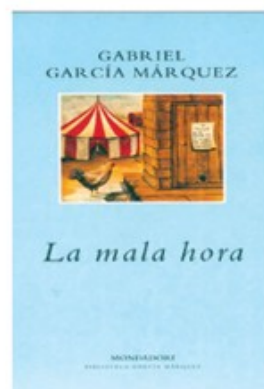
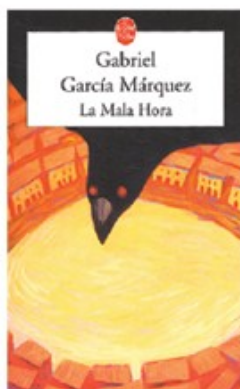
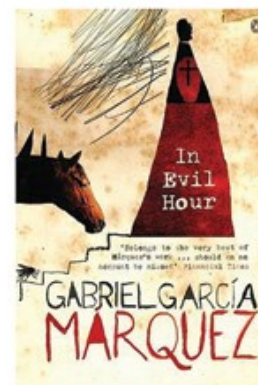
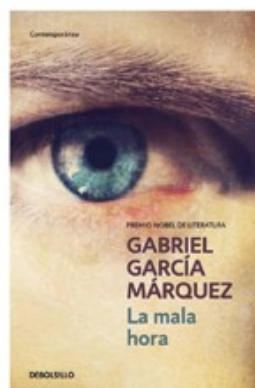
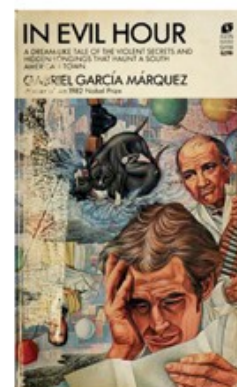
**PRESENTAN:
NILDA HERMANN E IVANA BRISTIEL**

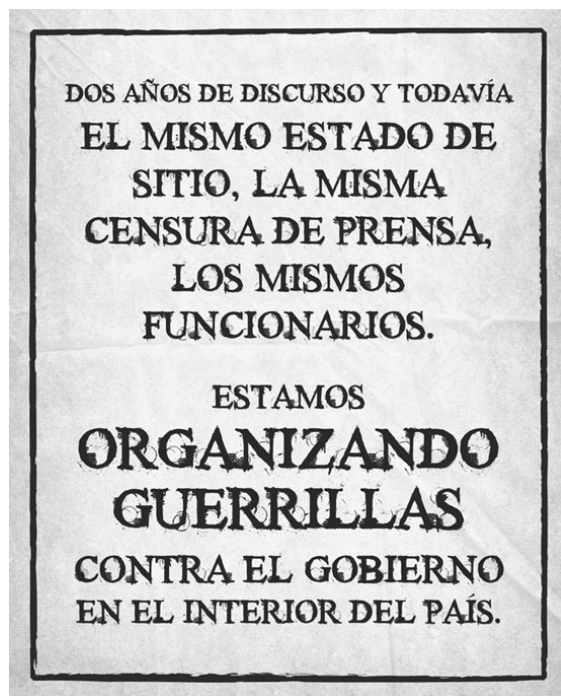
**COMENTA:
ERNESTO SINATRA**

**COORDINA:
BLANCA SÁNCHEZ**

Seminario anual - asociado al ICdeBA -
Primer y tercer lunes de cada mes
19:15 hs.

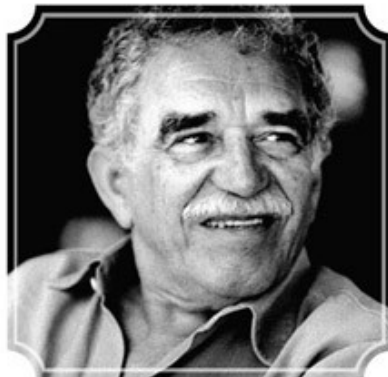
Entrada libre y gratuita
Sede de la Escuela de la Orientación Lacaniana - EOL
Callao 1033, 5to. piso, CABA





Panfleto político

El Mamotreto



Gabriel García Márquez

Cuentos y relatos

- 1947: La tercera resignación
- 1948: La otra costilla de la muerte
- 1948: Eva está dentro de su gato
- 1949: Amargura para tres sonámbulos
- 1949: Diálogo del espejo
- 1950: Ojos de perro azul
- 1950: La mujer que llegaba a las seis
- 1951: Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles
- 1952: Alguien desordena estas rosas
- 1953: La noche de los alcaravanes
- 1955: Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo
- 1962: La siesta del martes
- 1962: Un día de éstos
- 1962: En este pueblo no hay ladrones
- 1962: La prodigiosa tarde de Baltazar
- 1962: La viuda de Montiel
- 1962: Un día después del sábado
- 1962: Rosas artificiales
- 1962: Los funerales de la Mamá Grande
- 1968: Un señor muy viejo con unas alas enormes
- 1968: La luz es como el agua
- 1961: El mar del tiempo perdido
- 1968: El abogado más hermoso del mundo
- 1968: El último viaje del buque fantasma
- 1968: Blacamán el bueno vendedor de milagros
- 1970: Muerte constante más allá del amor
- 1972: La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada
- 1992: Doce cuentos peregrinos

Novelas, libros de recopilaciones y reportajes

- 1955: La hojarasca
- 1961: El coronel no tiene quien le escriba
- 1962: La mala hora
- 1962: Los funerales de la Mamá Grande
- 1967: Cien años de soledad
- 1968: Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo

- 1970: Relato de un naufrago
- 1973: Ojos de perro azul
- 1973: Cuando era feliz e indocumentado
- 1974: Chile, el golpe y los gringos
- 1975: El otoño del patriarca
- 1947-1972, 1976: Todos los cuentos
- 1978: De viaje por los países socialistas
- 1948-1952: Obra periodística 1: Textos costeños
- 1954-1955: Obra periodística 2: Entre cachacos
- 1955-1960: Obra periodística 3: De Europa y América
- 1974-1995: Obra periodística 4: Por la libre
- 1980-1984: Obra periodística 5: Notas de prensa
- 1981: Crónica de una muerte anunciada
- 1982: Viva Sandino
- 1982: El secuestro
- 1982: El olor de la guayaba
- 1983: El asalto: el operativo con el que el FSLN se lanzó al mundo
- 1983: Eréndira, guión basado en el relato La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada
- 1985: El amor en los tiempos del cólera
- 1986: La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile
- 1989: El general en su laberinto
- 1992: Doce cuentos peregrinos
- 1994: Del amor y otros demonios
- 1996: Noticia de un secuestro
- 2002: Vivir para contarla
- 2004: Memoria de mis putas tristes
- 2010: Yo no vengo a decir un discurso

Textos teatrales

- García Márquez ha permitido la adaptación de algunas de sus novelas como Crónica de una muerte anunciada y Cien años de soledad; pero ha incursionado poco directamente en el teatro y solo se conoce el monólogo Diatriba de amor

contra un hombre sentado, montada por primera vez en 1988 en Buenos Aires y reestrenada el 23 de marzo de 1994 en el Teatro Nacional de Bogotá.

- 2004 Ana Belén interpreta Diatriba de amor contra un hombre sentado.

Su obra en la pantalla

- 1954 participa en la realización del cortometraje La langosta azul.
- 1986 preside la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, que tiene sede en La Habana.
- 1965 y 1985 participó como guionista en los siguientes filmes: En este pueblo no hay ladrones (1965) Juego peligroso (1966), Patsy, mi amor (1968), Presagio (1974), La viuda de Montiel (1979), María de mi corazón (1979), El año de la peste (1979), y Eréndira (1983).
- 1975 RTI Producciones de Colombia produce la serie televisiva "La mala hora" transmitida en 1977.
- 1986, funda la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de Los Baños (en Cuba).
- 1987 Francesco Rosi dirige la adaptación de Crónica de una muerte anunciada.
- 1988 el director Fernando Birri lleva a la pantalla: Un señor muy viejo con unas alas enormes.
- 1988 Ruy Guerra estrena Fábula de la bella palomera.
- 1989 el director Lisandro Duque Naranjo estrena Milagro en Roma.
- 1989 Tomás Gutiérrez Alea estrena Cartas del parque.
- 1991 la televisión colombiana produce María, la

novela de Jorge Isaacs, adaptada por García Márquez.

- 1996 se presenta Edipo Alcalde, adaptación de Edipo rey de Sófocles hecha por García Márquez y Estela Malagón, dirigida por Jorge Ali Triana.
- 1999 Arturo Ripstein filma El coronel no tiene quien le escriba.
- 2001 aparece Los niños invisibles, de Lisandro Duque Naranjo.
- 2007 se estrena El amor en los tiempos del cólera, con la dirección de Mike Newell.
- 2004 La Mala hora es llevada al cine de la mano de una Coproducción Brasil-Argentina-Portugal bajo el título O Veneno da madrugada, con guión de Ruy Guerra, Tairone Feitosa.
- 2009 se estrenó la versión filmica de Del amor y otros demonios, coproducción entre Colombia y Costa Rica dirigida por la costarricense Hilda Hildalgo.
- 2011 Memoria de mis putas tristes, coproducción entre Dinamarca y México, dirigida por Henning Carlsen.

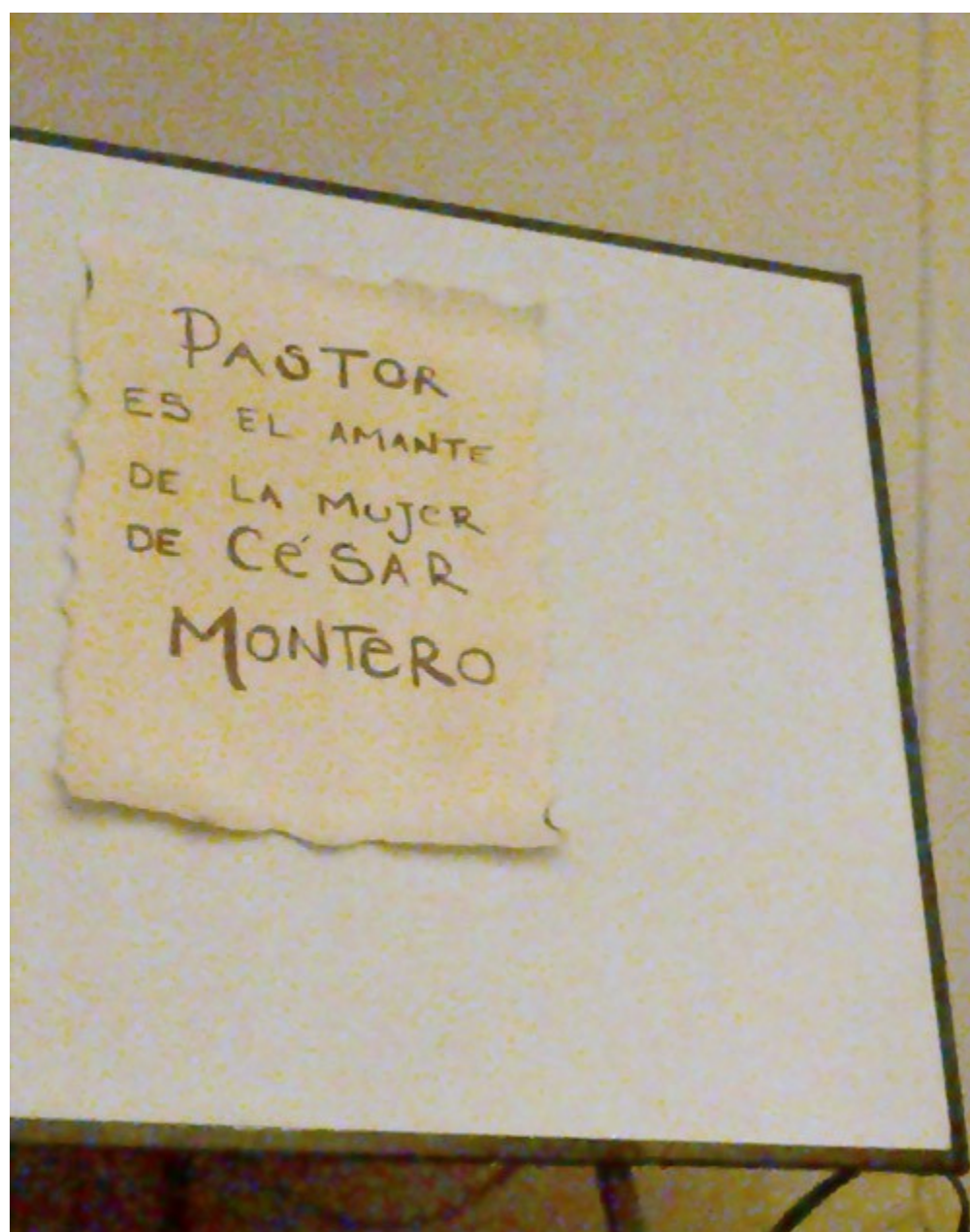
Adaptaciones en el género de la ópera

- Florencia en el Amazonas (1991), por Marcela Fuentes-Berain basada en motivos de la novela El amor en los tiempos del cólera.
- Eréndira (1992), ópera con música de Violeta Dinescu basada en el cuento La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada.
- Love and other demons (2008), ópera con un libreto de Kornél Hamvai.

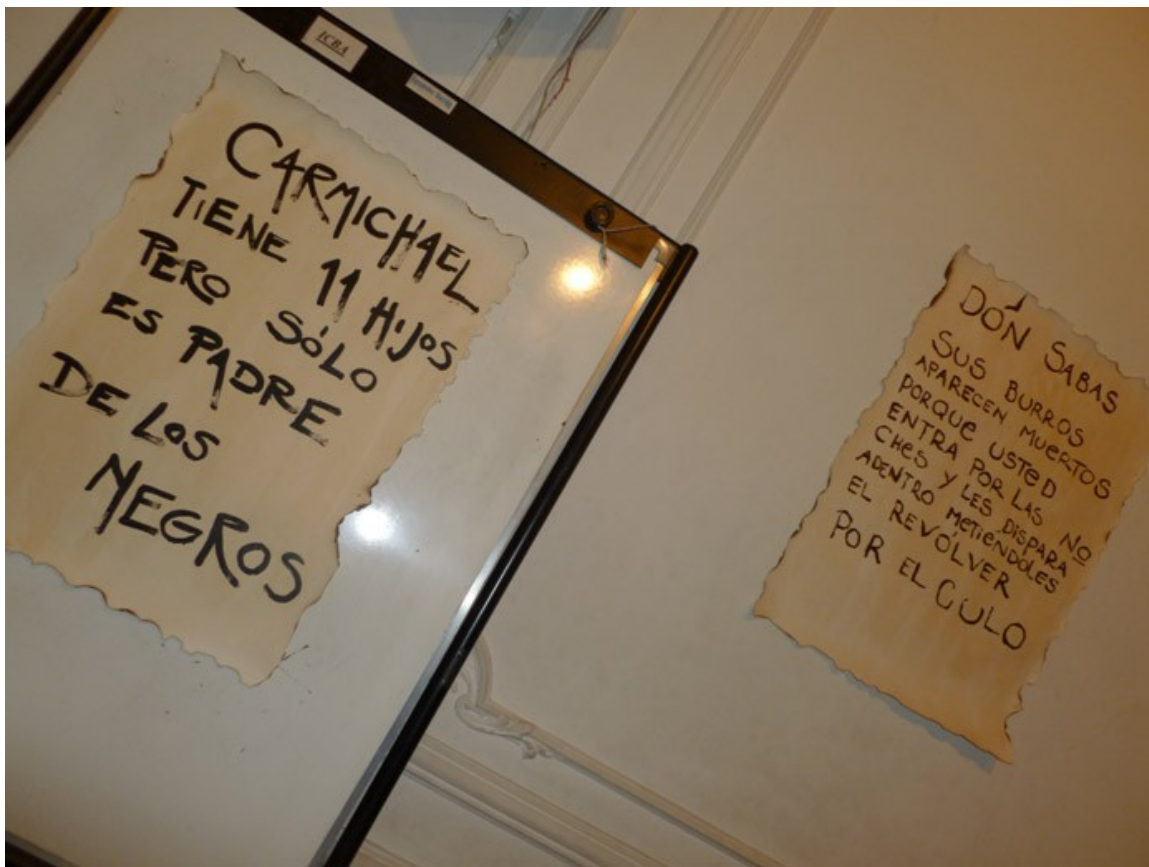
Fuentes:

<http://sololiteratura.com/ggm/marquezobras.htm>
http://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Garc%C3%ADA_M%C3%A1rquez#Obras
<http://www.imdb.com/>
<http://www.lsf.com.ar/>
<http://libreriahernandez.com.ar/>

Módulo de literatura del
Departamento de estudios
sobre la Familia - Enlaces



PASTOR
ES EL AMANTE
DE LA MUJER
DE CÉSAR
MONTERO



NO GASTE
PÓLVORA EN
GALLINAZOS,
TENIENTE.

Rebeca Isabel

no es

hija de

Roberto

Asís

Blanca Sánchez

Buenas noches a todos. Seguramente están aquí por lo mismo que nosotros, han recibido un pasquín diciendo que aquí iba a haber una presentación del módulo de literatura, y hemos venido a ver si esto era cierto o no.

Efectivamente hoy tenemos la presentación en nuestro seminario del módulo ficciones: literatura, bajo el título “Cuando lo privado necesita público”. Vamos a escuchar a Nilda Hermann, que coordina el módulo, a Ivana Bristiel que es una de las integrantes del módulo, y va a comentar Ernesto Sinatra, a quien seguramente todos conocen. Es asesor del Departamento *Enlaces*, docente del Ic deBa y actualmente es el director de la Escuela. Ha escrito varios libros, los últimos son “Por fin hombre, al fin!” y “¿Todo sobre las drogas?”.

Hoy estamos rodeados de pasquines, porque vamos a trabajar en la novela de Gabriel García Márquez llamada “La mala hora”.

El título que han puesto para esta presentación, toma el tema central de este año del Departamento que es el de los bordes entre lo público y lo privado, podríamos agregarle a esto lo íntimo y quizás oponerlo al concepto que ofrece el psicoanálisis de lo éxtimo. Esto es un poco lo que van a escuchar en la presentación de Nilda, ella va a abordar el concepto de borde – valga la redundancia –, va a situar el borde entre simbólico e imaginario, y también el borde entre simbólico y real. Esto viene muy a cuento dado que se trata de un módulo que trabaja con literatura, y se interroga en relación a como la literatura aborda esos bordes.

Yo quería también situar el punto en el que psicoanálisis y literatura comparten el tema de la ficción, aunque de distinta manera. La literatura se preocupa más por la relación entre la ficción y la realidad, mientras que en psicoanálisis la ficción está en relación con lo real. Hay una cita de Miller - que me parece que enmarca bien el trabajo que intentamos hacer aquí, es una cita de el texto “El pase del ser hablante” que está publicado en la revista *Enlaces* número 16 - en donde él ubica que el psicoanálisis consiste en construir una ficción, pero al mismo tiempo consiste en deshacerla. Es decir, ubica que la ficción es puesta a prueba en su impotencia para resolver lo real. Mientras que la literatura a veces lo hace y a veces no, esto es lo que vamos a tratar de interrogar hoy a partir del recorte que hace Nilda.

El borde entre lo público y lo privado es en lo que va a poner el acento el trabajo – bien centrado en la novela – de Ivana. Allí podremos discutir lo que quedó pendiente de la última mesa de la

jornada en relación a lo que hace escándalo puesto que la novela gira un poco alrededor del rumor, el chisme, la calumnia, la injuria, la difamación y por ultimo el escándalo.

Bueno, luego esta pequeña introducción le voy a dar la palabra a la mesa. Primero a Nilda Hermann que va a presentar el argumento de esta noche.

Nilda Hermann

Buenas noches, gracias Blanca. Ella coordina esta mesa desde que empezamos a preparar los trabajos. Le puse un título a mi presentación de esta noche que es:

“El efecto de la letra”

“El efecto de la letra en la literatura debe ser pensado a partir de lo que les produce- esto es, no por su significación-...”ⁱ

Inducción

En el seminario de este año se ha desplegado una pregunta y una indicación que hemos puesto a trabajar en nuestro módulo: ¿qué es la vida? Desde Freud, y mucho más con Lacan, la vida de la que se ocupa el psicoanálisis pone en el centro al goce.

En nuestro módulo sostenemos un modo de investigación que no se aplica a la literatura, sino que se deja orientar por ella. Advertidos por Lacan de no interpretar las vidas de los autores, ni sus obras, nos servimos de las conversaciones en nuestros encuentros, las nuestras, las de las obras literarias y el discurso psicoanalítico, apostando a un modo de lazo opuesto al goce solitario del lector. A quienes quieran sumarse a la aventura los invitamos a participar de nuestro módulo, también pueden visitarnos en www.revistaenlaces.com.ar, encontrarán información y trabajos. Hemos seguido una referencia ofrecida por Pablo Russo en la clase de apertura del seminario “Bordes entre lo público y lo privado. Nuevas políticas de vida”, la novela de García Márquez *La mala hora*, en la que algunos casos atraviesan la frontera entre lo público y lo privado conducidos por la vía del rumor. Es, nos decía Pablo, “una novela sobre el chisme. Hoy el chisme y el rumor – a pesar de la virtualidad y el individualismo – no han perdido su poder ni han perdido el interés por parte del ser hablante por hacerlo circular. Y no sólo las redes sociales son un vehículo privilegiado para ello, sino también la televisión que en su intento por no desaparecer ha

inventado la interacción de varias personas en un espacio confinado, en una representación feroz del panóptico, donde todo el tiempo son filmados y escuchados para que todo el mundo, todo el tiempo converse y opine de ellos.” Quizá siguiendo a Freud que habló del chiste y su relación al inconciente, podemos decir que se trata de los chismes y su relación al goce, que es plural. Quiero mencionar especialmente y agradecer el trabajo del módulo para esta clase, a Ivana Bristiel el título “Cuando lo privado necesita público” y su trabajo realizado junto a Eliana Amor, Maricel Lazzeri, y Rita Vanni que dio forma a los suplementos que nos parecieron necesarios para la trasmisión de lo que *La mala hora* y García Márquez mismo nos enseña, a saber: las imágenes, los *panfletos*, los *pasquines* y lo que titulamos “El *mamotreto*”, encontrarán en él una lista de sus obras y realizaciones, podríamos haberlo llamado “Vida de García Márquez”, ya que él demuestra saber lo que Miller nos enseña en *Vida de Lacan*: autobiografía es siempre auto ficciónⁱⁱ, Ivana abordará esto en su trabajo. Adelanto la idea – presente en el texto ya citado de Miller- dado que lo imaginario hace pantalla a lo simbólico, se trata de hacer de pantalla a lo imaginario para despejar lo simbólico. Tenemos entonces un borde entre imaginario y simbólico que sostiene estas producciones a las que decidimos darle una forma, una consistencia tal, que podamos compartir.

¿Una moral García Márquez?

Podríamos preguntarnos si podemos hablar de *una moral García Márquez*, al modo que lo hemos hecho en otro momento en *Enlaces* con Pedro Almodóvarⁱⁱⁱ, o si podemos sostener una *Vida de García Márquez*, que responda la pregunta ¿Cuál fue la ética de su vida, y qué da prueba de ello, tanto en su ser como en su existencia? Dejo abierta la cuestión...

“El Mamotreto”. Una familia literaria

Voy a contarles cómo surgió para nosotras el título “El *Mamotreto*” para la lista que tienen entre sus manos. En varios textos sobre Márquez que visitamos cuentan sobre la vida de García Márquez siempre ligándolo a un lugar; en Cartagena por ejemplo^{iv}, afirman que él logra integrar literatura y realidad, que en Bogotá – según dice Mariana Solanet - carecen de correspondencias. Allí, desarrolló una intensa labor periodística, mientras enviaba sus cuentos a *El Espectador*. Donde va, Gabo busca (y encuentra) un continente afectivo-formativo. En Cartagena, el grupo está compuesto por Clemente Zabala^v, Héctor Rojas Herazo^{vi} y Gustavo Merlano Ibarra^{vii}, cómplices en el trabajo, la literatura y la *vaina*^{viii}. Comienza a escribir un libro interminable- La casa- en largas tiras de papel periódico que lleva a todas partes para leer a los amigos. Ellos lo apodan “el mamotreto”. Años después G. Márquez reconoce que aquél embrión de *Cien años de soledad* era “un paquete demasiado grande” para su inexperiencia. Del “mamotreto” se irán

desprendiendo varios retoños, entre ellos, su primera novela *La hojarasca* y decidimos en el módulo, aunque no encontramos la referencia... que *La mala hora* también.

El 16 de abril de 1962, nace Gonzalo, su segundo hijo. Llega con un pan bajo el brazo: *La mala hora* gana el concurso nacional de novela que auspicia la Esso colombiana (3000 dólares de premio) y recibe 1000 pesos mexicanos como derechos de autor de *Los funerales de la mamá grande*. Es la primera abundancia de su vida.

***Lituraterre* en “La extimidad del goce...”**

Otro concepto trabajado este año es el de Extimidad. En *Extimidad* Miller dice que la extimidad del goce... o la estructura de la extimidad es lo que nos pone en condiciones de construir el modo de presencia de lo real en lo simbólico, es uno de los bordes que intentamos cernir.

Para referirme a este borde en literatura, me propuse y les propongo ubicar las referencias para estudiar esta cuestión en psicoanálisis, tomando como punto de partida el escrito de Lacan *Lituraterre*. En *El semblante, la causa y la relación sexual*^{ix} Eric Laurent da las coordenadas del Seminario 18 donde Lacan presentó este escrito^x diciendo: “Es el título con el que me esforcé por responder al pedido que me hicieran de presentar un número sobre literatura y psicoanálisis, que va a publicarse”.

Mónica Torres en su curso *La extimidad del goce en la clínica de las neurosis*^{xi}, trabajó esta conferencia y señala que E. Laurent toma el seminario 11 a la manera de *La guerra de las galaxias* -donde había *precuela*, en vez de *secuela*- y plantea que El seminario 11 es la *precuela* del seminario 18, donde hay una ruptura en el siglo XX, retomada en el seminario 11. Resalta que en todo el seminario 18, Lacan va contra la teoría de la representación. Por ejemplo en Sartre y en Merleau Ponty, en los lingüistas, en algunos filósofos y lógicos. No hay representación posible, hay el semblante. Es una crítica absoluta a la teoría de la representación.

Esto es importante a mi parecer para leer *La mala hora* de Márquez, no se trata, pienso, de la representación de lo que sucede, en un pueblo, o una época de la historia y a la vez sí se trata de eso, pero es el costado “Álbumes de familia” propuesto como investigación *partenaire* este año^{xii}. Propongo interrogar en el texto de Lacan *Lituraterre*, el borde entre lo público y lo privado tal como lo entiende en este momento de su enseñanza.^{xiii}

En *El Tao del psicoanalista*^{xiv}, en “El camino del psicoanalista”^{xv} y también en el artículo “La carta robada o el vuelo sobre la letra”^{xvi}, encontramos subrayado que sólo en la experiencia de los semblantes que permite el sueño, o cierta literatura podemos agregar, se puede evocar el Otro sexo. Cuando Lacan dice: *Yo la verdad hablo*, hace una crítica a la teoría de la relación entre la palabra y la verdad. Porque “yo la verdad hablo” se agota en la propia frase. Yo la verdad hablo y

se terminó, no conduce a nada, además miente, como siempre ocurre con la verdad. La verdad del sueño, en cambio, es que no hay ninguna posibilidad de adecuación entre el significante y la experiencia. Se trata del máximo ejemplo de que no se pueda escribir la proporción sexual: es que se pueda soñar con ella. Eso no hará adecuada la representación a la experiencia, pero va a permitir un acceso a ella.

¿Qué es el vuelo sobre la letra? Lo que no tiene representación

La teoría de las huellas, de las huellas que se borran o no se borran... que es el tema de *Liturerre*, de lo que no tiene representación... Cuando Lacan vuelve de un viaje a Japón, pasa por el desierto de Siberia y ve un desierto donde no hay ninguna huella que represente lo humano, trabaja el concepto de qué es un vuelo sobre la letra, esto implica también una crisis de la representación ¿Qué pasa allí donde no hay huella de la representación?

Proponemos, siguiendo estos desarrollos, pensar la relación entre huellas como borde: Si las huellas no se borran por recubrimiento sucesivo de huellas, sino porque vienen a bordear de goce las rupturas entre significantes/palabras, entonces hay fragmentos que la escritura desprende del significante/o de la palabra^{xvii}. La letra rompe con los usos comunes, produce una reanimación, un forzamiento que se inscribe como ruptura. Forzamiento que hace sonar otra cosa que el sentido.

El vuelo sobre la letra es una frase oracular y esto en *Lituraterre*¹ está escrito en ese sentido, para decir, lo que hace borde, *litura*^{xviii}, no puede nunca cubrir... ese borde entre significante y goce. Nos habla de ciertas rupturas de goce no representables. Que la palabra no puede nombrar.

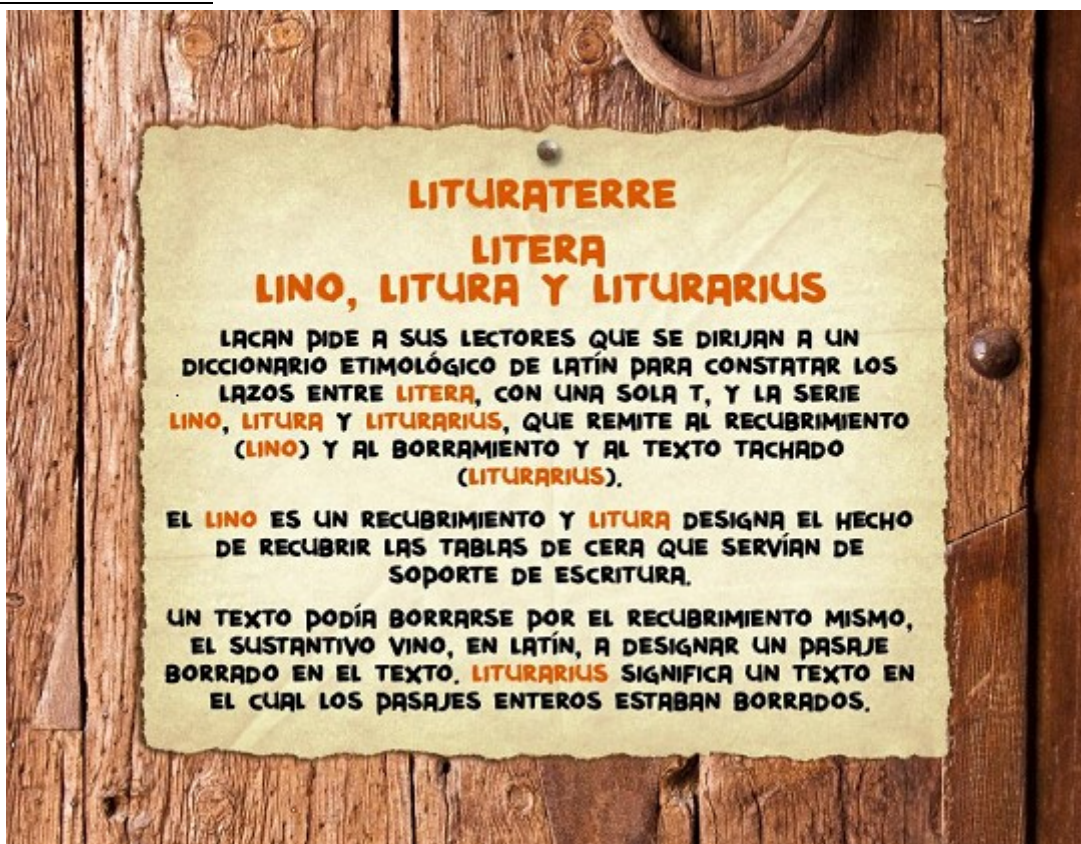
El significante puede saltar de la cadena...

Lacan decía que Maurice Blanchot, en sus escritos, escribía de tal manera que entre líneas estaba siempre su fantasma. Su fantasma como una rata agazapada que siempre podría saltar para devorar al lector. Hay cierto tipo de escritura donde la enunciación más que el enunciado conduce a evocar ese punto de goce que escapa al significante/palabra y que puede afectar al lector. Hay otro tipo de lectura donde el significante/palabra recubre por completo la cuestión.

De qué escritura se trata en GGM? ¿Y en *La mala hora*, el imaginario que despliega, recubre o evoca el o los goces en juego? Pienso, personalmente, que los evoca...y los pone en relación a una política de vida.

Una ruptura absoluta...

Un significante/palabra siempre puede -o a veces- saltar fuera de la cadena. Por otro lado, y concluyo con esto: Lacan toma la palabra *lino* y *liturarios* para hablar de que el *lino* puede recubrir, pero al mismo tiempo puede recubrir algo que es borramiento, que no es texto sobre otro texto como ocurre en el block maravilloso de Freud: es donde no hay representación. El velo del



lino, lo conduce a la vez al velo, o sea al semblante, y a la vez a la *litura*, es decir el borde entre el goce y la representación o entre el goce y el significante, es lo que nos aporta de manera radical el seminario 18, que es sobre el semblante. Nos muestra también una ruptura absoluta, que comenzó en el seminario 11, con las teorías de las representaciones, con los lingüistas, los lógicos y los filósofos... algunos de ellos. Lacan, podemos decir, hace una crítica a sí mismo.

Es a la vez mi manera de leer que “El efecto de la letra en la literatura-que puede extenderse hasta incluir lo que Lacan llamaba la literatura analítica- debe ser pensado a partir de lo que produce - esto es, no por su significación” sino por el afecto que puede suscitar, por ejemplo un amor... más digno.

ⁱ Laurent Eric, “El camino del psicoanalista”, en *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Ed. Paidós, Bs. As., p.185.

ⁱⁱ Miller, J. –A., *Vida de Lacan*...p. 15.

ⁱⁱⁱ AAVV, Enlaces 4, p. 54 a 63. *Una moral Trans: de lo que cambia -referida a la transgresión, transformación, transformismo, transición*. Situó la operación Almodóvar como treta del débil, *Frivolar la moral dominante*: es hacer algo con eso que tratan de imponerle, donde frivolar no es despolitizar. Y el *Optimismo crítico*: el final feliz, no habitual, es el que no borra lo que sucedió. No disipamos ninguna de nuestras dudas, no respondimos ninguna de nuestras preguntas, estamos como al principio. Pero alguien afirma algo.

^{iv} Solanet, Mariana, Bergandi, Héctor Luis, *García Márquez Para principiantes*, Era Naciente, Bs. As., 1999, p.52.

^v Maestro de García Márquez en el periodismo. Nació en San Jacinto (Bolívar), en 1889, y en Cartagena en 1963. El 8 de marzo de 1948 salió a la luz pública el primer ejemplar del diario cartagenero y, el 21 de mayo aparece la primera nota firmada por un muchacho pálido y escuálido que había escapado vivo de 'El Bogotazo' y que días atrás le había presentado Manuel Zapata Olivella. Era Gabriel García Márquez, extraviado en los libros de derecho en la Universidad de Cartagena... <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4747638>.

^{vi} Tolú (Colombia), 1921. Bogotá, 2002, poeta, novelista, pintor y periodista. Compañero de oficio de Gabriel García Márquez como reportero y cronista en el diario El Universal de Cartagena hacia 1949. De esa época quedan importantes referencias de lo que se llamó Literatura del Caribe Colombiano. Traducido al inglés, francés, ruso y alemán, reconocido en el ámbito latinoamericano.

^{vii} Ibarra Merlano, presentado a García Márquez por sus amigos Clemente Manuel Zabala y Héctor Rojas Herazo. Regresaba de Bogotá y se incorporó a las tertulias de El Universal y del Camellón de los Mártires. “Gustavo fue desde ese instante uno de los seres decisivos en mi vida porque Edipo rey se me reveló en la primera lectura como la obra perfecta. Fue una noche histórica para mí, por haber descubierto a Gustavo Ibarra y a Sófocles al mismo tiempo. Me descubrió a Melville: la proeza literaria de Moby Dick, el grandioso sermón sobre Jonás para los balleneros curtidos en todos los mares del mundo bajo la inmensa bóveda construida con costillares de ballenas. Me prestó La casa de los siete tejados, de Nathaniel Hawthorne, que me marcó de por vida. Intentamos juntos una teoría de Ulises Odiseo, en la que nos perdimos sin salida. Medio siglo después, la encontré resuelta en un texto magistral de Milan Kundera”.

^{viii} **Vaina**: palabra coloquial, expresa o reemplaza un nombre de una cosa... (juego, fiesta, comida caminata, viaje, vacaciones, etc...) Por ejemplo, Esa vaina estuvo buenísima, esa vaina estuvo mala, ese asunto es una vaina... Una bella palabra del lenguaje coloquial del interior de Colombia.

^{ix} Laurent, Eric, *El caldero 13*, ...

^x Lacan, Jacques, El seminario libro18, *De un discurso que no fuera del semblante*, Clase VII “Clase sobre *Lituraterra*”, (...) p. 105.

^{xi} Torres, Mónica, Clase del 22-7-2011 “Extimidad del goce y la relación hombre-mujer” Curso “La extimidad del goce en la clínica de las neurosis”, Maestría en clínica psicoanalítica ICBA-UNSAM.

^{xii} Pablo Russo: “...el tema general de *Enlaces* para éste año es lo público y lo privado y propusimos una investigación *partenaire* de éste seminario sobre “Álbumes de familia”.

^{xiii} “...que Miller ubica entre el quinto y sexto paradigma de “Los paradigmas del goce”. Miller, J. –A., Curso *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, (...) p. 278.

^{xiv} Laurent, E., “El Tao del psicoanalista”...

^{xv} Laurent, E., (cap. XI) del curso de Miller, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*.

^{xvi} Laurent, E., *Síntoma y nominación*,

^{xvii} Laurent, E., *Ibíd.* (14).

^{xviii} Lacan pide a sus lectores que se dirijan a un diccionario etimológico de latín para constatar los lazos entre *litera*, con una sola t, y la serie *lino*, *litura* y *liturarius*, que remite al recubrimiento (*lino*) y al borramiento y al texto tachado (*liturarius*). El *lino* es un recubrimiento y *litura* designa el hecho de recubrir las tablas de cera que servían de soporte de escritura. Un texto podía borrarse por el recubrimiento mismo, el sustantivo vino, en latín, a designar un pasaje borrado en el texto. *Liturarius* significa un texto en el cual los pasajes enteros estaban borrados.

Blanca Sánchez

Muchas gracias Nilda. Vamos a escuchar ahora el trabajo de Ivana Bristiel.

Ivana Bristiel

Buenas noches. Primero quería agradecer a *Enlaces* y principalmente a los responsables del Departamento: Mónica Torres, Pablo Russo y Blanca Sánchez por la oportunidad de estar hoy aquí. También quería agradecer a mis compañeras de módulo, que ya nombró Nilda, con las que trabajamos mucho para la presentación de hoy.

En las novelas de Gabriel García Márquez encontramos el cruce entre hechos de la historia, recuerdos de su vida privada, y aquello que, ficción mediante, se instituye como una nueva realidad. Tal es así que Macondo, pueblo en el que transcurren varias de sus novelas y que representa para él “un estado de ánimo” , está instalado socialmente al punto que algunos dudan de su no existencia física. Este “realismo mágico” que difumina el borde entre su vida privada y su público es lo que lo ha llevado a declarar que sus novelas son su verdadera y más espectacular autobiografía. Desde el psicoanálisis podríamos pensar en una novela familiar cuya *variedad* se plasma en cada obra.

Él hace existir a un pueblo, a sus habitantes, y al cúmulo de relaciones que los define a cada uno como únicos, tomando prestados pequeños detalles de su pueblo natal, Aracataca, y de las narraciones que su “Papalelo” – su abuelo materno - le cuenta en su infancia. Éste, un coronel liberal que luchó en la “Guerra de los mil días” colombiana, reaccionario frente a la masacre de las bananeras, fue para GGM su “cordón umbilical con la historia y la realidad”.

En la novela que esta noche nos ocupa, titulada “La mala hora” y que fue escrita en 1962, predominan los ambientes densos de calor, lluvia, olores y zancudos, que delatan el saldo de malestar que la pasada guerra civil entre liberales y conservadores ha dejado en los habitantes de este pequeño pueblo observante de la prefectura apostólica. A pesar de que la guerra ha pasado, el asedio de los conservadores a sus antiguos adversarios continúa, y ese es el escenario sobre el cual “unos simples papelitos” – según los dichos del alcalde y general – “desordenan” al pueblo.

El conflicto se desencadena cuando la moral de aquel “pueblo modelo” se ve amenazada al quedar expuestos asuntos no muy decorosos de la vida privada de algunos de sus habitantes más poderosos. Estos asuntos son “dados a ver” por medio de pasquines colocados en las puertas de las casas.

Según el diccionario, “se llama pasquín al escrito anónimo que se fija en sitio público, con expresiones satíricas contra el gobierno o contra una persona particular o corporación determinada”. En la novela, los pasquines versan sobre las acciones privadas de algunos de los habitantes, las cuestiones relativas al gobierno son dejadas en la clandestinidad.

Los secretos que supuestamente son revelados son en verdad sabidos a “vivas voces” por todo el pueblo. Secretos que mientras estaban en el limbo indeterminado del chisme, entre lo verdadero y lo inventado, entre lo público y lo privado, no generaban escándalo. Tal como lo dijo Mario Casalla en la presentación que realizó en el Departamento, la palabra “escándalo” deriva del griego y designa a un gran bloque de piedra que perturbaba el camino público. El escándalo es entonces algo que molesta, que sacude el orden público establecido.

Sin embargo, los secretos que develan los pasquines no producen un escándalo público, sino más bien uno “privado”, pues sólo representan una piedra en el camino para quien recibió el pasquín. La palabra que se inscribe tiene efectos: Cesar Montero – quien recibe el primer pasquín - asesina de un escopetazo al supuesto amante de su mujer, un cantor popular llamado Pastor. Cesar Montero termina preso, pero luego compra su huída, toma un barco a la medianoche y deja el pueblo. Nadie más hablará de este asunto.

¿Quién pone estas pequeñas piedras en el camino y con qué fin? Son todos los habitantes del pueblo y ninguno. En este traspaso del borde de lo privado, los secretos de goce de cada quién emergen como chivo expiatorio que oculta, pero al mismo tiempo desata la antigua “guerra” entre bandos - como la llama el alcalde - dando pie al uso de la violencia y la represión. El intento por velar es siempre fallido. Es necesario restituir “la paz social” a cualquier costo, un clarinete y un bando anuncian la llegada de aquello tan temido: exilios, expropiación de bienes, muertes injustificadas, desaparecidos. “La mala hora” ha llegado al pueblo.

Desde el encuentro obligado que implica la portada de un libro, esta novela nos revela su secreto: no queda demasiado claro qué es lo que produce el escándalo.

En una búsqueda de imágenes sobre “La mala hora” – quizás impulsada por la pregnancia de lo imaginario en Gabriel García Márquez - me encontré con al menos 17 tapas diferentes. Pareciera que ni los editores del libro pudieron ponerse de acuerdo sobre qué es lo que mejor simboliza la mala hora de este pueblo.

Las diferentes tapas muestran: al alcalde; a un obrero con su mano en alto sujetando un panfleto político; a la familia de Asís - familia que maneja los asuntos “morales” del pueblo, al padre y al alcalde -; a la mujer de César Montero; imágenes alusivas a la iglesia llamativamente en color rojo; a un ojo con los párpados bien abiertos mirando fijamente – esta última muy en consonancia con nuestra época de predominio de la mirada -; etcétera.

Es interesante pensar que el verdadero escándalo surgiría si se hiciera público el mensaje de los panfletos políticos que circulan en la intimidad de un grupo de “rebeldes”. De ello muy poco se habla, pues allí hay algo del verdadero goce en juego: la opresión a todo un pueblo por parte de unos pocos

corruptos.

A partir del apresamiento de Pepe Amador, un joven de 20 años que tenía en su poder un panfleto político, se desata explícitamente el autoritarismo. Este joven es encarcelado, torturado, asesinado y desaparecido. Su muerte es negada a su madre, al médico forense y a los demás habitantes del pueblo, y es encubierta con una mentira: es acusado públicamente por parte de la fuerza policial de haberse fugado, mientras su cuerpo es enterrado en el patio trasero de la comisaría.

También los pobres son el desecho que se “desaparece”, ya sea al quemarles su identidad en el último sufragio – sus D.N.I son quemados -, o porque tras quedar sin hogar a causa de las lluvias se los deposita en el patio trasero del cementerio, en tierras que les cede el alcalde, no sin, por supuesto, sacar provecho de esa situación.

Entre los diversos personajes de la novela encontramos en primer lugar al padre Ángel. Hace 19 años que está a cargo de la moral de este pueblo que ha llegado a ser “ejemplo” dentro de la prefectura apostólica, represión mediante, lo que para el padre es un detalle sin importancia. Importan los fines, no los medios.

El pueblo ha sido “pacificado” en varias ocasiones y su moral reconstruida casi por completo. El concubinato entre el nuevo Juez y una antigua prostituta, que actualmente está embarazada, es, al decir del padre, la última mancha que le queda por borrar para alcanzar la perfección.

Este mismo padre es el que, ante la aparición de los pasquines y presionado por la viuda de Asís, insta al alcalde a realizar el toque de queda argumentando que “se trata de terrorismo en el orden moral” inmiscuirse en los asuntos de la vida privada de las personas.

El Alcalde es un comisario que años antes había sido enviado a hacerse cargo del destino del pueblo: someterlo a cualquier precio. Esta tarea había sido cumplida con la ayuda de los tres asesinos a sueldo que lo acompañaban. Según lo dichos del padre Ángel, el Teniente es ahora “un hombre cambiado” que avala la democracia, aunque en verdad añora la emoción del poder que la “paz crepuscular” del pueblo le hacía sentir, esa paz que demostraba el control que tenía sobre todos los habitantes y sus vidas.

El alcalde en el último tiempo ha descubierto un nuevo placer: el de volverse rico por medio de los negocios turbios. Esto lo convierte en un ser aún más peligroso ya que su motivación no es sólo ideológica sino también económica.

Arcadio es un joven juez que recién llegado agarró como un fierro caliente la vacante vacía que el fusilamiento del anterior juez dejó – éste tuvo la pretensión de querer asegurar la “pureza del sufragio” -.

El nuevo juez ejerce una ley “ebria”: pretende no enterarse de nada tomando cervezas y evadiéndose de la realidad navegando en sus recuerdos. Como bien lo define el peluquero, “es un hombre que sabe que

se va, y quiere irse”.

Como representantes de la resistencia aparecen en el libro los personajes del dentista, el peluquero y el Dr. Giraldo. Ellos se manifiestan abiertamente contra el gobierno.

El dentista es un líder de la oposición reconocido por todo el pueblo y que no le teme al alcalde ni a los pasquines, pues asegura que quién los coloca sabe que no es bueno meterse con él. Es el único sobreviviente de la “limpieza” realizada anteriormente en el pueblo por sus enemigos.

Guardiola, el peluquero, es quien denuncia en la novela la censura y el oficialismo de la prensa, y quien se encarga secretamente de hacer circular los panfletos políticos.

El Dr. Giraldo es un “médico sin edad” que escudado en su sarcasmo, expresa sus convicciones políticas y quejas contra el gobierno y sus representantes.

La Viuda de Asís pertenece a una de las familias más antiguas y poderosas del pueblo. Tal es su poder que ni el alcalde se mete con ella. Esta dama conservadora que está al frente de una “comisión de damas católicas” dictamina en el pueblo y en la iglesia, al punto de poder sacar al padre Ángel de su lugar con sólo enviar un telegrama a la prefectura apostólica.

El Señor Carmichael es el único hombre imparcial y honrado del pueblo. A pesar de estar encargado de manejar los bienes de la viuda Montiel, que representan una gran fortuna, vive con su familia en la austeridad. Luego del estado de sitio, el alcalde lo detiene para intimidarlo e instarlo a que le venda a un precio conveniente - determinado por el municipio - los bienes de la herencia de Montiel, herencia aún en situación indefinida. Carmichael se niega.

En el momento en que en la comisaría torturan y dan muerte a Pepe Amador – el joven de que tenía panfletos en su posesión –, Carmichael está demorado en el banquillo del patio y escucha todo. Al advertir esto, el alcalde se encarga de aclararle que son “socios” en el hecho.

Los panfletos políticos continúan apareciendo, los días transcurren y los responsables de los pasquines siguen sin ser capturados. El alcalde necesita controlar la situación y redobla la apuesta dando un paso más hacia la tiranía. Las rondas que inicialmente eran realizadas por civiles portando armas con balas de salva, son ahora efectuadas por los tres asesinos disfrazados de policías que desde siempre lo acompañaron en sus asuntos.

Es allí cuando se traspasan límites que hasta ese momento no se habían cruzado, como el desmantelamiento del consultorio del dentista y su encarcelamiento, o el arresto de otros ciudadanos. “Las cárceles están llenas”.

En el momento en que se entierra el tema de Pepe Amador, el padre Ángel siente que le han sacado el peso de un muerto de encima. Las calles están limpias y los habitantes del pueblo temerosos y sumisos en sus hogares. El orden ha regresado.

El padre se levanta a la mañana siguiente, y, como lo hacía habitualmente, piensa en el santo correspondiente a ese día, se pone su atuendo y se encamina a su parroquia, libre de conflictos.

Es Trinidad, su ayudante en la iglesia, quien lo pone al corriente sobre la serenata de tiros de la noche anterior, y de que hubo además... puntos suspensivos. Fin del libro, la mala hora continúa.

Algunas reflexiones generales

Cuando los bordes entre lo público y lo privado se desdibujan de tal modo que lo pulsional dinamita el espacio social, estalla el escándalo. Si – como dijo Mónica Torres en una de las clases del seminario - “lo que escandaliza es el espectáculo de un goce que resuena en los cuerpos de quienes asisten a él” , y si hoy día - tal como lo dice el fundamento del seminario de este año - : “la demanda de atrapar el oscuro objeto de deseo se ha vuelto transparente, despertando así la demanda del público de saber de la vida privada del otro (...) y en la actualidad se traspasan las fronteras, haciendo del secreto de goce algo público como un emblema imaginario” , estamos expuestos constantemente al escándalo.

Vivimos en una sociedad del escándalo que muestra el goce en juego. Los pasquines actuales son los medios de comunicación, que cuelgan en las pantallas de todas las casas en el “novelón en tiempo real que nos mantiene expectantes y que es todavía más espectacular porque conjuga los secretos de alcoba con el gran teatro del mundo”, tal como lo expresa Miller refiriéndose al episodio de Dominique Strauss-Kahn.

Los secretos de la vida privada de un hombre son expuestos por los medios y eso genera escándalos políticos, “que el gran ordenador del significante monetario en todo el mundo, incomparable en su destreza, sea sospechoso de ser siervo de una pulsión tiránica” es un problema que involucra a toda la sociedad.

Plinio Apuleyo MENDOZA GARCÍA y Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ: *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez* [1983]

Salvat

Clase del seminario “Bordes entre lo público y lo privado. Nuevas políticas de vida” *Escándalo público. Medios de comunicación y política*, 6 de junio de 2011, comentario de Mario Casalla.

Clase del seminario “Bordes entre lo público y lo privado. Nuevas políticas de vida” *Escándalo público. Medios de comunicación y política*, 6 de junio de 2011, comentario de Mónica Torres.

Fundamentación del seminario: “Bordes entre lo público y lo privado. Nuevas políticas de vida”.

Departamento Enlaces 2011.

Entrevista a J. A. Miller del 19 de mayo del 2001 en *Le point* “Dominique Strauss-Kahn, entre Eros y Tanatos”.

Blanca Sánchez

Muchas gracias Ivana. Vamos a escuchar ahora el comentario de Ernesto Sinatra.

Ernesto Sinatra

Muy buenas tardes. Siempre es un gusto estar aquí entre ustedes.

Pensaba mientras veía esta sala en semipenumbras, rodeada de pasquines, que acontecería si realmente estos pasquines tendrían destinatarios en torno a los integrantes de la Escuela.

Mónica Torres

Hay dos en blanco.

Ernesto Sinatra

A mí se me ocurrió por ejemplo, no les voy a contar el contenido, colgar algunos. Se suele decir que aún no se le hace agua la boca en torno del goce del rumor que está siempre allí dando vueltas y a un punto de ser consumido. Por este motivo me gustaría abordar la problemática del borde entre lo público y lo privado, para dar cuenta de algunas resonancias de las lecturas de las presentaciones que han realizado Ivana Bristiel y Nilda Hermann en torno de la novela de Gabo “La mala hora”.

Como se ha desarrollado en este seminario, y esta novela parece demostrarlo con creces, lo demuestra con creces, cuando lo privado pasa a lo público casi siempre algo se conmueve, y si se trata de un secreto, el goce, suele estallar en las narices de los protagonistas provocando las acciones humanas más primitivas, a las que se denomina bajas - ¿cuáles serían las “altas” pasiones en el catálogo pulsional? -.Entonces, ruedan las sospechas, los rumores, las conspiraciones, los abusos de poder, en fin los efectos devastadores que suceden cuando lo imaginario se desajusta y que los pasquines vienen a ubicar en su desencadenamiento.

Me interesa introducir otra cuestión en relación a lo público y lo privado: ¿qué sucede cuando lo público y lo privado estallan en uno mismo? Por este sesgo intentaré introducir lo que su subyace a tal distinción, determinándola. Para empezar, dejaré indicado desde donde no lo haré - aunque hubiera podido hacerlo y también me hubiera divertido, ustedes saben que algo que me gusta es articular la diversión y el rigor, por eso me gusta estar aquí en *Enlaces* -. No abordaré el problema desde la desestabilizaciones imaginarias ubicadas en la trama cuando los bordes se traspasan, es decir los efectos de grupo centrados en la pareja yo-tú amenazado siempre por el otro. Ni desde la perspectiva de la significación en su propagación centrífuga, la que contamina el clima de la novela y le otorga ese clima opresivo sugeridos por los comentarios de Ivana y de Nilda. Tampoco lo haré desde las perturbaciones simbólicas, las que se hacen en “La mala hora” más que evidentes, las que estallan cuando el Nombre- del-Padre se infiltra de goce y deja de regular los intercambios entre vecinos. Las versiones del padre faltarán aquí a la cita, conjuntamente con las resonancias del nuevo orden

simbólico. De esta manera daría una lectura de esta novela que posibilitaría volcarnos hacia el próximo congreso.

Entonces he decidido efectuar estas consideraciones desde lo real de *lalangue*. La sede que prepara el estallido de lo público y lo privado en uno mismo. Esto surge de algo que me ha inspirado Nilda Hermann cuando trabajó precisamente su evocación de *L'étourdit*.

Simplemente podía ubicar dos puntos.

El primero, la obsesión hace existir el lenguaje privado. Comencemos por destacar una ilusión de los *parletrês*, la certeza de que existiría un lenguaje privado, es decir que los empleos del lenguaje pertenecen a uno mismo en tanto usuario, ese uno de la sintaxis y del sentido que involucra a la comunicación. Ustedes pueden ver como la comunicación es el eje de “La mala hora”. Si aquí se trata del neuróticos normal – podría ser cualquiera de los personajes de la novela – que identificado con la pretensión dominante del lenguaje se cree el dueño de lo que dice. Hay que decir que cada pasquín se atribuye un saber de verdad que quiere hacer saber. La neurosis obsesiva testimonia de tal pretensión, a menudo hasta el hartazgo, como suelen comprobarlo especialmente los *partenaires* – síntoma de los obsesivos. Curiosamente no ha sido el escepticismo de la histeria lo que demostró la inexistencia del lenguaje privado, si no un filósofo Ludwig [Wittgenstein](#), quien en sus investigaciones filosóficas advirtió que creer obedecer una regla, no implica obedecerla. Wittgenstein criticó de este modo el argumento de que existiría un lenguaje privado. No se puede obedecer una regla privadamente, pues de lo contrario pensar que uno estaría obedeciendo una regla sería lo mismo que obedecerla. Wittgenstein advierte con su terminología hasta qué punto el pensamiento nunca puede igualarse al acto. Este es el problema central de la obsesión, como se dan cuenta, el obsesivo cree ser el amo de su pensamiento, mientras no es más que su esclavo y ni hablar del Otro. Podemos entender desde este ángulo hasta qué punto la dialéctica del amo y del esclavo no es sino la inercia del goce del pensamiento en la obsesión. En el análisis se comprueba hasta donde eso no se mueve, eso no se dialectiza. Por eso lo real de *lalangue* perfora la díada publico-privado.

Ahora podemos extraer del argumento de Wittgenstein otra conclusión para arribar al hueso de la cosa, si del pensamiento se trata, tal vez uno nunca llegue a enterarse – y para ello no hace falta ser neurótico obsesivo – si lo que se hace o no, se hace obedeciendo a una regla, porque por más que uno crea que lo hace nunca tendrá la certeza de ello. Más aún, en el caso de tratarse de una regla a la que sí se obedeciera – supongamos que por un instante fuera posible tener esa certeza – jamás se sabría a ciencia cierta si esa regla provendría de un interior, privado, o si constituiría

un designio exterior, público, de alguien. Pero, ese alguien de existir, ¿quién sería? ¿Quién dictaría esos pasquines? ¿Acaso un ser totalmente extraño? ¿o uno totalmente familiar?, ¿un pariente cercano, el *partenaire* de cada quien?, ¿o acaso alguien familiarmente extraño o extrañamente familiar? ¿Acaso el mismo Dios?

No sólo en psicoanálisis, sino en el campo de la literatura – especialmente en las biografías – se suele dar cuenta del tormento moral que acecha a las más virtuosas personalidades, invitando lo indomeñable del pensamiento inconsciente en su carácter paradójal, la división del sujeto se evidencia a partir de la confrontación entre los actos que se pretenden realizar por medio de la voluntad del saber, y el horror de una verdad que insiste en la obscena imposición de los pensamientos empujando en muchos casos a las personas a realizaciones contrarias a los valores morales más defendidos por ellas mismas. De un modo familiar pero extraño, por provenir de una proposición de Wittgenstein, hemos podido verificar la hipótesis freudiana del inconsciente, recreada por Jaques Lacan e incluso desmentida por el mismo Wittgenstein. La voz del súper yo da consistencia al tormento moral por el goce de *lalengua* transformando lo público en privado, pero no menos relanzando lo insoportable del goce privado en la escena pública. El lenguaje privado, descartado con solidez en la teorización de Wittgenstein como imposible, retorna en la consistencia obscena de los pensamientos, sustancia misma de los fantasmas. Es este teatro el que puebla frecuentemente la literatura, y se ha encarnado en “La mala hora” de una manera decisiva.

La orientación del deseo humano es oscura, y la insistencia vertiginosa de ciertos pensamientos suele tornarse angustiante, más allá de la voluntad de cada sujeto, más allá de los juegos del lenguaje que use, pues siempre se encontrará una determinación ignorada por él mismo que lo confundirá sobre sus actos.

Hemos incursionado por esta vía en el centro mismo de lo público y lo privado, el goce de *lalengua* que al ser encarnado por la instancia éxtima del súper yo, impulsa a las más variadas de acciones pasionales entre lo público y lo privado.

Blanca Sánchez

Muchísimas gracias Ernesto. Hay como tres perspectivas que Ernesto intenta poner en juego, por un lado enlaza con lo antes dicho y por otro lado abre a cosas nuevas.

Abro entonces el espacio para preguntas o comentarios.

Pablo Russo

Los que vienen seguido saben que si necesitan alguien para empezar a conversar, allí estoy yo.

Hay una especie de auto ficción de Gabriel García Márquez que se llama *Vivir para contarla* que es relato maravilloso de la historia de él entretejida con sus ficciones, es como si él contara un poco sus propios pasquines.

Me gustó mucho Nilda la definición de “continente afectivo-formativo” y también que fuera asociada con *Enlaces*.

Yo me preguntaba en las jornadas de *Enlaces* cuál sería el escándalo hoy, si sería que lo privado pasa a lo público, o si podría estar en el fuero más íntimo lo que escandaliza a cada quien.

Yo pensaba, para tomar los bordes entre lo público y lo privado tomar una novela como “La mala hora” parece de una anacronía soberana, y sin embargo uno vuelve a leer la novela y escucha las presentaciones de ustedes, y se demuestra que es actual. Podríamos pensar si hoy día se puede hablar de un retorno del terrorismo moral. Si hoy, lo que se pretende que sea escandaloso queda rápidamente deglutido por la maquinaria mediática, ¿eso no es una nueva forma de terrorismo moral? Yo pensaba en Crónica, que tiene este modo de presentar las noticias que parecen pasquines en rojo.

Mónica Torres

Primero les agradezco muchísimo todo el trabajo que han hecho, no sólo el trabajo epistémico, sino también la formidable puesta en escena.

Yo pensaba que, por un lado es verdad que, en cierto sentido, es un libro antiguo. En el sentido de que es un libro escrito cuando todavía había una creencia en el padre, es decir cuando el argumento escéptico – tomándolo de Wittgenstein y del cual habla E. Laurent en su artículo “Un nuevo amor por el padre”- ha tocado al padre, es decir que el escepticismo afecta hoy día la figura del padre. Uno podría decir que en la novela esto no es del todo así, porque aún hay ciertas reglas en juego que están en relación más con los panfletos políticos que con los pasquines, en el sentido de que todavía está la esperanza de una lucha política que frenaría este goce de los pasquines. No es que eso no se pueda encontrar hoy día, por ejemplo un pasquín que diga “Loustau es el amante de la mujer de Valenzuela” eso es algo que estuvo en todos lados, que no fue necesario colocar en la puerta de nadie, y sin embargo nadie mataría por esto. Por supuesto que todavía hay crímenes pasionales hoy día, ahora me viene a la mente de este muchacho que mató a la novia con no sé cuántas puñaladas.

Me parece que lo que no hace de *La mala hora* tan mala hora es que no ha caído sobre el padre el escepticismo.

Desde la primeras hojas del libro se pueden precisar algunas referencias, por ejemplo cuando el padre – que no se llama de cualquier manera, se llama Angel – piensa en el santo del día, y es el día de San Francisco de Asís, y hete aquí que la mala familia de *La mala hora* es precisamente la familia Asís. De entrada se nos muestra que el mal está del lado de la iglesia: del lado del padre se llama Angel y del lado de San Francisco de Asís – no puede haber un santo más bueno en este mundo – que tiene el mismo apellido que la familia mala del pueblo. Es decir que en estos primeros párrafos uno ya sabe de qué va a tratar el libro: de que la religión del padre – que es el súper yo que traía Ernesto – no puede aplacar el mal, pero aún se puede soñar con que hay un dentista, un peluquero, y un doctor que pueden hacer la revolución. Y que en los panfletos políticos podrían poner en orden a los pasquines.

Cabría preguntarse si nuestro tiempo, al tornar escéptico al padre, no es un momento de mala hora, puesto que no hay la esperanza de que vendrán tiempos mejores.

Esto es lo que a mí me pasó a leer el libro, entender que la verdadera mala hora es la caída del padre, y en ese punto me parecieron muy acertados los comentarios.

Eric Laurent, que es un optimista, saca la conclusión de que como no hay un modelo para la excepción, cada uno tendrá que inventarse uno. Entonces cada padre tendrá que inventarse que modelo realiza para esa función, en ese sentido no es escéptica la conclusión que Eric Laurent saca. Es un nuevo amor por el padre que apunta a la singularidad de la invención, que por supuesto es diferente a una solución para todos.

Marcelo Olmedo

Estaba mirando los pasquines y recordé que Ivana tomó el episodio de Strauss Khan, y que a él le cayó una moral parecida a la de la mala hora, tal vez porque él como sacerdote del dinero no debería permitirse dejarse llevar por esas bajas pasiones de la nueva religión del mundo financiero.

Mónica Torres

En realidad Miller hace un elogio de Strauss Khan, dice que es un mártir. En todo caso sería el San Francisco de Asís de nuestro tiempo.

Nilda Hermann

Si pensamos en la mala hora de García Márquez, esa que todavía es vigente, podemos pensarla en contexto. El la escribe alrededor del nacimiento de su hijo, ahí podemos tener su cuestión política del “para todos” y también la cuestión de su propia subjetividad, uno podría pensar que

eso lo atravesó al momento de escribir la novela, esto lo traigo para pensar la cuestión del singular de él.

La referencia que puse en relación a la moral viene a cuento del trabajo que hicimos en *Enlaces* cuando invitamos a Alan Pauls quién hablo de una moral trans, de una moral de lo que cambia y lo traía en relación a Almodovar. El hablaba de transgresión, transformación, transformismo y transición. Si uno pudiera – cosa que no podemos – situarse en los tiempos de Gabriel García Márquez y leyera la novela, se podría leer una apuesta de una moral de lo que puede cambiar. Alan Pauls también hablaba de la “operación Almodóvar” como la treta del débil, en tanto se frivoliza la moral dominante. Esto quiere decir hacer algo con eso que tratan de imponernos. Frivolizar no es despolitizar. También habló de un optimismo crítico en el cual el final feliz no es el habitual, sino que es un final que no borra lo que sucedió, dice: “No disipamos ninguna de nuestras dudas, no respondimos ninguna de nuestras preguntas, estamos en bolas como al principio. Pero alguien afirma algo.” Me parece que ese alguien que afirma algo participa de nuestro tiempo, en tanto uno tome esa decisión, y no hay manera de que eso sea para todos, eso es uno por uno.

Entiendo la cuestión que entre lo público y lo privado esté el súper yo, pero también está el goce de *lalengua*, es el ejemplo del “lizmente” cuando a Michel Leiris se le cae el soldadito y no se rompe y cómo esta madre súperyoica lo corrige diciendo “se dice felizmente”. También está el ejemplo de lo que Lacan le dice a François Cheng. Lo que yo intenté transmitir, cosa que no es fácil, es como pescar las huellas de esas rupturas que tienen relación con el goce y eso es lo que cuenta Cheng cuando se hace el homenaje Lacan. El enseñaba a Lacan sobre la escritura china y otras cuestiones, y François mismo cuenta que cuando Lacan lo despide le dice: “Querido Cheng, por lo que sé de usted, ha conocido, a causa de su exilio, varias separaciones en su vida: separación de su pasado, separación de su cultura. Usted sabe (...) transformar esas separaciones en Vacío Central eficaz y reunir su presente a su pasado, el Occidente al Oriente. Usted estará, al fin, - lo está ya, lo sé- en su tiempo.”, esto lo tomo en relación a los tiempos de Gabriel García Márquez y los nuestros. Entonces cómo podemos hacer nosotros, y es la apuesta de la clase que propusimos, para relanzar nuestro presente a ese pasado para poder estar a la altura de nuestro tiempo.

Hay que decir que François le enseñó a Lacan sobre todo sobre el vacío mediador, en relación a este punto y al súper yo, al cual es muy difícil afectar, pienso que es posible afectarlo -en el sentido de inconsistir su empuje mortífero- con ese vacío mediador.

Ernesto Sinatra

En consonancia con lo que decía Nilda, se me ocurriría escribir un panfleto – siguiendo la línea de lo que tomaba Mónica Torres – el fundamento neurótico del goce de *lalengua* es el súper yo, no identifico el súper yo con el goce de la lengua, pero sí el fundamento del goce de *lalengua* lo ubico en el súper yo. Y aquí agrega Blanca Sánchez, se puede gozar superyoicamente de la lengua. Por eso lo que intenté hacer para articular lo público y lo privado es comentar la frase de Sartre que retoma Lacan “el infierno son los otros”, Lacan dirá el infierno es uno mismo, el problema es que uno mismo ya implica una torsión en el lenguaje respecto del goce de *lalengua*. El uno y el mismo implica la división, donde el mismo presiona al uno, y donde el uno se intimida por el mismo. Ésa es la manera con la que ubico el fundamento neurótico del súper yo, y eso es lo que se exterioriza por ejemplo en los pasquines donde hay una mostración del goce y una direccionalidad al otro, y en donde se ponen en corporización los fantasmas. En cada pasquín encontramos un fantasma preciso, por eso me gustó la referencia que había realizado Ivana Bristiel en torno a la actualidad, del mundo como *omnivoyeur* y que está articulado a una hipótesis que hace muchos años trabajé en relación a la televisión. La televisión también es *omnivoyeur* y es ella la que cuelga en su pantalla estos fantasmas de hoy.

Blanca Sánchez

En realidad Ernesto acaba de responder la pregunta que yo tenía para plantearles. Yo pensaba qué es lo que le da la consistencia a los pasquines, y creo que esto que explicaste recién Ernesto es lo que le daría la consistencia.

Ivana Bristiel

En relación a qué es lo que le da consistencia a los pasquines, recordaba que en el libro uno de los personajes dice que en verdad el miedo no es a lo que “dicen” los pasquines, si no a los pasquines mismos, es decir que cada uno va a llenar ese pasquín con su propio fantasma.

Ernesto Sinatra

Exactamente, el miedo es a la pantalla misma.

Ivana Bristiel

Teniendo en cuenta la fecha de hoy, debo decir que hay algo que me hace pensar en una “buena hora”, porque si bien la política también es parte del show mediático, hay algo de la creencia que verdaderamente se está instalando a pesar de la caída del padre.

En relación al tema de la moral me parece importante decir que lo que pone en juego Gabriel García Márquez en el libro es una moral ironizada. En verdad no hay nada “moral” en lo que en la novela es planteado. Por ejemplo para el padre Angel la moral está del lado de hacer sonar varias campanadas cuando una película no es apta para ser exhibida, pero ante el asesinato de

una persona en el cine no se inmuta.

Mónica Torres

Con respecto a lo que traía Nilda sobre la moral Almodóvar, cuando vino Alan Pauls – nos acordábamos más las mujeres que los hombres, de hecho acá Pablo me decía que no se acordaba, perdón, Marcelo -. Creo que lo que planteó Alan Pauls sobre la moral Almodóvar también quedó viejo, porque Almodóvar fue un adelantado y lo que dijo ocurre todos los días. En el artículo de Eric Laurent que les mencioné, se habla de las comunidades de goce y de cómo cada comunidad de goce quiere diferenciarse de la otra. Es como si fuera un nuevo orden, donde cada uno escribiera su propio pasquín y lo llevara puesto diciendo yo gozo de tal manera. Entonces, ante esas comunidades de goce: ¿qué efecto regularizador podría realizar el pobre padre? Cuando cada uno reivindica una comunidad de goce diferente.

Acá uno podría decir que se puede ver en el pueblo una comunidad de goce reconocida por todo el pueblo. En cambio en la actualidad las comunidades de goce son absolutamente singulares.

Blanca Sánchez

Hay un elemento que no apareció que es el secreto. El crimen de Montero se realiza porque no sale a la luz un secreto que es que Pastor en verdad tenía una novia con la cual se iba a casar. Me parece que lo que falta, y que hoy día también está ventilado es el tema del secreto. Esto en la novela de Gabriel García Márquez todavía está en juego, hoy día no hay goces secretos y creo que eso también dificulta la posibilidad de una regulación.

Mónica Torres

Lo otro que me parecía importante Nilda, es diferenciar claramente que lo que Miller llama la vida de Lacan no es la autobiografía, ni es autoficcional, sino que se refiere más bien al sentido antiguo de la palabra, como los griegos la tomaban. En ese sentido quizás yo podría coincidir en que se trata de la vida de Gabriel García Márquez, ya que él no escribe tanto su autobiografía como su vida.

Incluso la madre – que parece que es malísima – dijo que luego de *Cien años de soledad* no escribió nada tan bueno, porque él contaba todo lo que pasaba en el pueblo y cuando eso se le acabó ya no supo qué escribir.

Ivana Bristiel

Otra cosa que también me parece actual es que es el Otro social es el que sanciona lo verdadero, se ve mucho con el incremento de las redes sociales. En la novela mientras algo quedara en el plano del chisme no se tomaba como verdadero, pero cuando eso se escribe y se cuelga para ser visto, César Montero hace el pasaje al acto y mata a Pastor.

Pablo Russo

En la novela se discute la cuestión de si los pasquines vienen a decir lo que ya se sabía o si eran malintencionados.

Quizás la legitimación del goce está por lo que podríamos llamar la moral del espectáculo, es el *omnivoyeur* del ojo actual que hace que para que un goce sea tildado de interesante tiene que estar en el espectáculo. No sé si esto quiere decir que no hay más goce privado, yo creo que hay que valorizar el secreto y lo escandaloso que tiene para uno ir a contar aún a un analista algo de su secreto, de su goce privado.

Ernesto Sinatra

Verdaderamente lo que me parece escandaloso de estos pasquines, lo que muestran con cada trazado caligráfico es que la verdad, esa verdad misma que se pretende denunciar no es sino goce. Es decir cada uno de estos pasquines muestra que la verdad no es sólo hermana del goce, como titulaba Jacques -Alain Miller a Lacan en el Seminario 17, sino que la verdad es goce. Y es esta operación la que se tramita en cada uno de estos pasquines, donde no se trata de lo que dice o lo que quiere decir, sino lo que transporte de goce el dicho. En ese sentido se encausa lo que me gustaba llamar el fundamento neurótico del goce de *lalengua* en el súper yo. El súper yo en tanto instila goce contra el otro, siempre contra otro, no importa cual. Si ustedes leen allí los destinatarios, no solamente son aquellos a quienes les dejaban el pasquín en su puerta, si no cualquiera del pueblo que estuviera con la inquietud de que un pasquín le fuera dirigido, es decir que el otro podría sospechar algo de la modalidad de goce de cada uno. Esto vale para cada uno hoy también.

Mónica Torres

Lo que yo quisiera agregar para que no quede la idea de que esto es solamente a nivel imaginario, es que hay una verdad y es que se puede herir a una persona difamándola – busqué la diferencia entre calumnia, difamación e injuria - , más allá de lo imaginario. Y esa persona tiene un derecho simbólico a sentirse agraviada, a reclamar y a que alguien sea el que reciba una sanción por haber realizado este hecho. Yo querría que el tema de los pasquines no quedara solamente en el plano de lo imaginario, quería darle la dimensión simbólica e incluso real, en el sentido de que Lacan habla de que a la mujer siempre se la difama, y el primer pasquín por supuesto difama a una mujer. Me parece que la difamación tiene una dimensión que va más allá de lo imaginario y a la cual hay que responder incluso con la ley.

Nilda Hermann

Acompañamos esa lectura porque hubo que poner el cuerpo para sostener todo esto, hubo que movilizarse.

Lo que yo quiero retomar es esto que Mónica traía sobre vida de Gabriel García Márquez y que tiene que ver con esta cuestión del efecto de la letra. Creo que sí, que hay algo ahí vivo y que en ese punto podemos seguir leyendo a Gabriel García Márquez, quien nos sigue suscitando cuestiones y a la vez nos hace pensar las diferencias con nuestro tiempo. Creo que en esa letra hay una ética, y creo que tal es así que Gabriel García Márquez no publicó – no sé si escribió – entre 1955 y 1961, época de guerra en su país, me parece que eso habla de una ética en la letra, una ética que, como dice Mónica Torres, no es una moral.

Ernesto Sinatra

Respecto de lo que decía Mónica, justamente me interesaba plantear lo que planteé, no a partir de todo el campo imaginario que aquí se abre en lo que pasa entre fulano y mengano, de los dichos que arrastran; tampoco respecto al desorden simbólico que se genera; sino que quise centrarme en el hueso de la cuestión y que está en relación al goce de la cosa que transportan estos pasquines y que está en relación a la verdad. Verdad que en tanto imaginaria y simbólica transporta el goce. Tanto es esto así el campo del derecho lo que hace es regular el goce a partir de cómo resuena en los cuerpos, no sólo en el de uno sino en el de los otros.

Blanca Sánchez

Agradecemos mucho las presentaciones y toda la puesta en escena.

Los esperamos el 7 diciembre que va a ser la próxima clase del seminario, y acá me dice Mónica que la última.

Desgrabación: Ivana Bristiel